



Geolín
y el secreto de la Tierra

Geolín y el secreto de la Tierra



Geolín y el secreto de la Tierra

Alejandra Almazán

© 2025, Chematierra

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada transmitida, de ninguna forma ni por ningún medio —ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro— sin el permiso previo y por escrito de la A.I.M.M.G.M., A.C.

Primera edición, 2025

Asociación de Ingenieros de Minas, Metalurgistas y Geólogos de México, A.C., Av. del Parque núm. 54, Col. Nápoles Alcaldía Benito Juárez 03810, Ciudad de México. <https://geomin.com.mx>

Diseño y maquetación:
[figura] consultoría editorial
<http://figoconsult.com>

Ilustraciones: Fátima Maravilla

Corrección de estilo: Jessica Pérez

Impreso y hecho en México.


El papel utilizado en esta publicación proviene de bosques gestionados de manera sostenible. Es biodegradable y reciclable, y cumple con las certificaciones PEFC e ISO 14 001





**“Este cuento comienza donde nacen
todas las historias, donde el calor
no quema, sino crea.”**



A glowing blue mineral formation, resembling a cluster of crystals or a small mountain, stands in a dark, cavernous space. The background is a deep, dark blue, suggesting a cave or a deep underground setting. The mineral formation is bright and translucent, with various facets and points. The overall scene is illuminated by a soft, blue light, creating a mysterious and ancient atmosphere.

En lo más profundo del planeta, donde se guardan los secretos más antiguos, nació Geolín, una chispa de vida hecha de minerales.

Geolín, al igual que los niños de la Tierra, era curioso, fuerte, estaba lleno de luz, ideas y mucha energía. Cada mineral en su interior le otorgaba una forma distinta de ver el mundo.



Un día, la Tierra se estremeció y expulsó a Geolín de su centro. Todas sus partes salieron disparadas y sintió cómo su luz se apagaba por dentro.



Se borraron sus colores, se enredaron sus pensamientos y se le olvidaron todas las preguntas. Como si hubiera olvidado de dónde venía todo lo que tocaba.





Cansado de no saber, Geolín decidió salir en busca de sus minerales.

Entre burbujas y luz, se lanzó al mundo por los túneles que unen el fuego y el agua.

Decidido a subir montañas, cruzar desiertos y atravesar ciudades, Geolín comenzó su viaje por México, siguiendo las huellas de lo que alguna vez compartió con la Tierra.



Sonora y el Cobre

Geolín llegó a un océano seco bajo el sol, donde las dunas respiran y los saguaros se alzan en silencio.

Entremezclado en una roca, como venas oxidadas, el Cobre aguardaba desconfiado.

—¿Por qué te escondes aquí? —preguntó Geolín.
—Me han olvidado. —respondió el Cobre —
En un mundo donde todo es minúsculo e invisible, piensan que no soy necesario.

—Tú sigues siendo el camino de la energía. Gracias a ti viajan las ideas y las voces. Sin ti, el mundo estaría en silencio y en oscuridad.

Los ojos del Cobre brillaron y una chispa rojiza se desprendió y entró en Geolín, quien sintió una descarga de vida; volvió a sentir conexión. Su energía estaba de vuelta.



Chihuahua y el Zinc

Las montañas de Chihuahua se alzan como guardianes contra un cielo inmenso. Entre aquellos cañones que cuentan historias milenarias, estaba el Zinc enfadado.

—Nadie sabe que existo, nadie agradece mi protección —repetía una y otra vez.

—A veces, lo más importante es lo que nadie ve
—le dijo Geolín al llegar.



El Zinc subió su mirada y temeroso preguntó —¿Y si me olvidan para siempre?

—Te recordarán al ver lo que no se oxida —respondió Geolín.

Zinc suspiró aliviado y soltó una gota gris azulada que recubrió la piel de Geolín como una armadura suave que lo envolvía.

La fortaleza de Geolín había regresado.



Zacatecas y la Plata

Zacatecas brilla como una joya de cantera blanca. Mientras las campanadas de Nuestra Señora retumban, la Plata, opacada por la nostalgia, a solas murmuraba:

“En épocas antiguas solía capturar sonrisas y detener el tiempo en un destello. Ahora sólo me guardan en cajas fuertes.”



Geolín la miró con ternura. —Sin ti, se perdería la claridad. Reflejas el alma del mundo y ahora estás en las cosas que ayudan, que curan y que conectan.

La Plata lo miró y desprendió una escama brillante que se instaló en su pecho. Geolín comenzó a reconocerse de nuevo. Pudo mirarse otra vez.



San Luis Potosí y la Fluorita

En las profundidades de San Luis Potosí, entre cientos de golondrinas, se esconde un abismo que parece no tener fin. Geolín sabía que ahí dentro lo esperaba la Fluorita.

Con sombras danzantes que cambian de color, la Fluorita confundida, repetía —¡¡No sé quién soy!!!

Geolín, fascinado por su belleza, apenas pudo pronunciar —¡¡Eres luz!!

—¿Y si nadie me entiende? —preguntó Fluorita.

—Tu luz les ayudará a ver claro; y tus colores, a descubrir lo que a simple vista no se ve.

La Fluorita le ofreció un pequeño prisma que Geolín colocó entre sus ojos. Al instante todo se aclaró. ¡El mundo tenía nuevos matices!



Guerrero y el Oro

Geolín se perdió en lo alto de las montañas, donde la niebla se confunde con un sueño. Siguió un camino que parecía un cinturón de hilos amarillos y encontró un valle que brillaba sin sol. Sin ocultarse ni avergonzarse, el Oro gritaba:

—¡¡¡Ya no quiero brillar!!!

Geolín lo abrazó. Sabía que sus gritos eran la herida de siglos de codicia y ambición.

—Todos me desean —aulló el Oro con soberbia.

—Es cierto —le dijo Geolín— pero tu valor no está en que todos te quieran poseer. Eres fuerza, eres puente y eres medicina.

El Oro, conmovido, dejó caer una gota dorada sobre el corazón de Geolín, que volvió a expandirse como una estrella a punto de nacer.

Ahora Geolín se sentía fuerte y digno.



El regreso

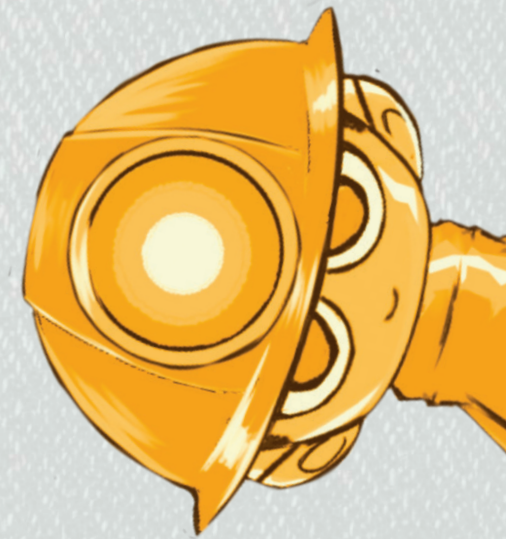
Geolín se sentía distinto. Cada mineral le había devuelto una parte de su esencia.

Comprendió que los minerales no desaparecen, sino que se transforman en todo lo que nos hace ser: energía, memoria, comunicación y caminos hacia el futuro.

Aunque aún quedaban minerales sin ser valorados, Geolín regresó a casa, bajo el mar de Cortés, sabiendo que en las profundidades de la Tierra habita lo más esencial de nosotros.

FIN.





¿Sabías
que...?

Tú puedes conocer a estos cinco personajes.
No es muy difícil, observa a tu alrededor
y encuéntralos, te damos unas pistas.



El Cobre

¿Qué metáfora usa el cuento?

Camino de energía.

¿Para qué se usa en la vida real?

Conducir electricidad y calor.

¿Qué objetos lo contienen?

Cables, celulares,
motores.



El Zinc

¿Qué metáfora usa el cuento?

Protección invisible.

¿Para qué se usa en la vida real?

Evitar la corrosión
(que las cosas se oxiden).

¿Qué objetos lo contienen?

Tuberías, baterías, autos.



La Plata

¿Qué metáfora usa el cuento?

Luz hecha recuerdo.

¿Para qué se usa en la vida real?

Fotografía, medicina, electrónica.

¿Qué objetos lo contienen?

Espejos, termómetros,
computadoras.



La Fluorita

¿Qué metáfora usa el cuento?

Ver más allá de los ojos.

¿Para qué se usa en la vida real?

Óptica, cristalería, esmaltes.

¿Qué objetos lo contienen?

Lentes, microscopios, luces LED.



El Oro

¿Qué metáfora usa el cuento?

Sol que da fuerza.

¿Para qué se usa en la vida real?

Electrónica, medicina, joyería.

¿Qué objetos lo contienen?

Celulares, satélites,
tarjetas SIM.



**Ahora que los conoces,
no dejes de verlos
y asombrarte de
cuánto los necesitamos.**



Para la formación de este cuento se utilizaron variantes de las familias tipográficas Archivo y Caveat Brush Impreso en papel couché de 150 g en los talleres de Beneli Hnos. Avenida 113-C, Granjas México, Iztacalco, Ciudad de México.

Tiraje: 3,000 ejemplares.



<https://geomin.com.mx>

